

Hoja Dominical

APROBADA Y BENDECIDA POR LOS SEÑORES OBISPOS DE COSTA RICA

AÑO
XVIII

Redacción y Administración
PP. Capuchinos, Cartago.

5 ejemplares semanales
₡ 7.00 al año.

50 ejemplares semanales
₡ 1.25 cada semana.

Nº.
830

SANTORAL

Dom. 15 Pascua de Pentecostés. San Juan Bautista de la Salle y los mártires Torcuato, Segundo, Indalecio y Cecilio.

Lun. 16 San Juan Nepomuceno y los obispos Honorato y Posidio.

Mari. 17 San Pascual Bailón conf., y los mártires Heradio, Pablo y Aquilino.

Miérc. 18 Santos Venancio y las mrs. Alejandra, Claudia, Matrona y Julita.

Juev. 19 San Pedro Celestino papa y San Ivón pbro.

LUNA LLENA a las 11,49 p. m.

Viern. 20 San Bernardino de Sena y Anastasio y Teodoro obispos.

Sáb. 21 San Valente obispo y los mártires Timoteo y Eutiquio.

CORTE DE LA DIVINA PASTORA

El sábado día 21, corresponde obsequiar a la Divina Pastora de las almas, con los cultos correspondientes al Coro 15 de que es Celadora Doña Rosalía de Dittel.—María Santísima es: «Reina y Madre la cual, como es más poderosa con Dios que todos los santos, así es más solícita de nuestra salud que todos ellos».

(San Agustín).

Domingo de Pentecostés

Evangelio según San Juan—Cap. XIV, vs. 25-31

En aquel tiempo dijo Jesús a sus discípulos: Cualquiera que me ama, observará mi doctrina; y mi Padre le amará, y vendremos a él y haremos mansión dentro de él. Pero el que no me ama, no practica mi doctrina. Y la doctrina que habéis oído no es solamente mía, sino del Padre que me ha enviado. Estas cosas os he dicho conversando con vosotros; mas el Consolador, el Espíritu Santo, que mi Padre enviará en mi nombre, os lo enseñará todo, y os recordará cuantas cosas os tengo dichas. La paz os dejo: la paz mía os doy: no os la doy yo como la da el mundo. No se turbe vuestro corazón ni se acobarde. Oído habéis que os he dicho: Me voy y vuelvo a vosotros. Si me amaseis, os alegraríais, sin duda, de que voy al Padre, porque el Padre es mayor que yo. Yo os lo digo ahora antes que suceda, a fin de que cuando sucediere, os confirméis en la fe. Ya no hablaré mucho con vosotros, porque viene el príncipe de este mundo, aunque no hay en mí cosa que le pertenezca. Mas a fin de que conozca el mundo que yo amo al Padre y cumplo con lo que me ha mandado.

Aplicación moral

Pentecostés es la solemnidad del Espíritu Santo: no precisamente de su persona, sino de su efusión sobre los Apóstoles y sobre todo la Iglesia. Ni es la presente solemnidad un mero recuerdo de una venida ya pasada del Espíritu Santo, sino una reproducción de ella. Si la venida y efusión del Espíritu Santo es continua y permanente en la Iglesia, no es menos cierto que en la fiesta de Pentecostés es esta venida más segura y esta efusión más copiosa. Mucho aprovecha para obtenerla de Dios, desearla vivamente; y para desearla, es necesario conocer su valor inapreciable. ¡Cuántas veces, por desgracia, se repite lo que le pasó a San Pablo con aquellos discípulos de Efeso! Preguntóles el Apóstol: «¿Habéis recibido el Espíritu Santo?»—Respondieron ellos: «¡Pero... si ni siquiera hemos oído jamás que haya Espíritu Santo!» Para no caer nosotros en ignorancia tan lamentable procuremos conocer al Espíritu Santo.

De los siete dones del Espíritu Santo, cuatro son los que se refieren a la inteligencia; y son: el don de entendimiento, el de ciencia, el de sabiduría y el de consejo.

En general, podemos ya entender la propiedad característica de cada uno de estos dones por sus contrarios, como lo declara San Gregorio el Grande en sus morales (2, 26): «El Espíritu Santo, dice, da la sabiduría contra la necedad, el entendimiento contra la rudeza, el consejo contra la precipitación, la ciencia contra la ignorancia». De suerte que el don de entendimiento corrige la rudeza obtusa de nuestra mente, el don de ciencia nos hace conocer las cosas que ignorábamos, el don de sabiduría nos hace percibir y gustar en su justo valor las cosas que por nuestra necedad éramos incapaces de apreciar, el consejo previene nuestras imprudencias prácticas.

Sea la conclusión de todas estas consideraciones, que nosotros, conociendo nuestra natural rudeza, ignorancia, necedad e imprudencia, imploraremos humildemente los dones del Espíritu divino, con cuya luz podamos penetrar en las profundidades de los misterios divinos, descubrir las huellas e imagen del Creador en los seres criados, gustar la inefable dulzura de la bondad infinita, y disponer con tal acierto las acciones todas de nuestra vida que con su gracia merezcamos la felicidad eterna.

PASCUA DEL ESPIRITU SANTO

Maravilla de los siglos es, mírese como se quiera, el establecimiento de nuestra Santa Religión. Y de tal suerte lo es que si se prescindiera en él del elemento sobrenatural, deja de ser humanamente explicable al historiador y al filósofo, sea cual fuere el ingenio que para ello pongan éstos en aprieto y tortura.

No se comprende, en efecto, cómo de un impostor Galileo y de un grupo de pescadores de igual condición y raza, miserablemente seducidos y fanatizados, pudo surgir aquel hecho histórico, que inicia una época rara y desconocida en la vida de la humanidad; un viceversa completo en todas sus instituciones, leyes y costumbres; un mundo pagano que se hunde y muere y queda eternamente sepultado en el olvido, para dar lugar a un mundo cristiano que brota como por encanto de sus ruinas, y crece y se agiganta y lo llena todo, y después de diecinueve siglos vive todavía con señales de impeccedera juventud.

Para dar razón de esta maravilla histórica hay seguramente que presuponer otras maravillas. Aquellos hombres que aparecen sus autores, no han debido serlo en realidad, pues en buena filosofía todo efecto debe ser proporcionado a su causa, y ellos eran ciertamente muy poco, para que pueda atribuirse a sus fuerzas suceso de tal magnitud y trascendencia. De lleno estamos, pues, o en el misterio o en el absurdo, sin que quepa otra salida razonable y lógica que uno de los extremos de este cerrado dilema.

El enigma, indescifrable para la humana ciencia, tiene su explicación en el hecho de Pentecostés. El portento ya no lo es, porque lo resuelve y descifra otro portento mayor. ¡El mundo pagano, el mundo de los ídolos, el mundo del

demonio, se ha hecho el mundo de Cristo, el mundo de la fe, el mundo cristiano, en una palabra, por obra y virtud del Espíritu Santo!

Del iluminado Cenáculo de Pentecostés salió en tal día la Iglesia de Dios a tomar posesión del orbe, que no enmudeció aterrado como antes a la presencia del gran Alejandro, sino que con todo el saber de sus filósofos, con toda la astucia de sus políticos, con todo el poderío de sus tiranos, con todo el desenfreno de sus concupiscentes, y bestializadas muchedumbres, dispúsose a resistir a los enviados del Espíritu Santo, y a combatir a todo trance. Y... en efecto, fué vencido el mundo, y triunfó de él y de sus sabios y de sus políticos y de sus tiranos y de sus pasiones y de sus vicios la voz de aquellos galileos, porque era la voz del Espíritu Santo. Nerón ajustició a Pedro; pero desapareció él, y dura todavía la fe de Pedro: el Areopago se rió de Pablo; pero el Areopago yace en el olvido, y la doctrina de Pablo se predica aún.

Nonne isti galilæi sunt? preguntaba atónita la plebe de Jerusalén al oír a los pobres pescadores pregonar en varias lenguas el día de Pentecostés

las grandezas de Dios. Y esto mismo puede preguntarse diecinueve siglos después el observador imparcial, oyendo confesar en todos los idiomas conocidos a Cristo-Jesús, y repetir el admirable Símbolo de nuestras creencias. *Nonne isti galilæi sunt?* ¿No son éstos los galileos rudos, iliteratos, ignorantes? ¿Es ésta su obra? ¿Es éste el vuelco que ha dado al mundo su tosca predicación? Sí, éstos son, y tales sus frutos; pero nó de su palabra y corto ingenio, sino de la virtud del Espíritu Santo.

Vive hoy todavía la Iglesia de Dios, y, árbol frondoso, cobija bajo su anchísima copa las cinco partes del mundo conocido; tiene aún animosos apóstoles que dilatan sin cesar sus fronteras; despedazados mártires que acreditan con su sangre el valor de sus enseñanzas; vírgenes recogidas que sobre todas las humanas miserias ejercen el silencioso heroísmo de la caridad y del ignorado sacrificio; doctores que la defienden con su elocuencia y su dialéctica; almas contemplativas que la embalsaman con el aroma de su ascetismo. Y es todo eso magnífica florescencia del Espíritu Santo, que como en diversos idiomas hizo elocuentes las bocas de

los galileos de Jerusalén, así en mil y mil formas diversas muestra la sobrenatural vida interior del Catolicismo y su divina fecundidad.

Por esto cuanto tiene de sobrenatural aliento la vida católica es obra y don de ese Espíritu vivificador, y es como lengua suya de fuego que pregonar sus magnificencias. Desde el oráculo del Vaticano y la voz augusta del Concilio, hasta la instrucción sencilla del catequista y del propagandista católico; desde la majestuosa enseñanza del teólogo en la cátedra, hasta la enardecida frase del tribuno de Cristo en el Parlamento; desde el grito ardoroso del gran Bernardo que

lanza los pueblos a la Cruzada, hasta el solitario gemido de la Esposa del Señor que llora e intercede en su celda por los pecados del mundo; todo, todo en cuanto tiene algún calor y fuerza y vida sobrenatural es lengua y voz del Espíritu Santo. Y de todos puede decirse como de los del Cenáculo en tal fiesta, que «hablan en varias lenguas las grandezas de Dios», y a todos puede referirse en algún modo aquel otro texto del Maestro divino: «No sois, no, vosotros quien habla, sino el Espíritu Santo que habla por medio de vosotros».

Pueden la carne y sangre remedar ese lenguaje divino, pero no revestirse de su celestial eficacia. El Naturalismo descubre ya con eso sólo su vil metal y la nada de su ser y lo grosero de su origen. En lucha sus obras con las del Espíritu de Dios, fueron y serán siempre vencidas.

¡Sí, que como en Jerusalén, frente a frente de la Sinagoga, y del orgulloso Paganismo, también hoy día, frente a frente de la Logia, heredera de ellos y de su anticristiana consigna, lo vence y lo arrollará todo la virtud del Espíritu Santo!—S. y S.



LAS EXCELENCIAS DE LA VIRGEN MARIA

Para conocer a la mujer por excelencia; para tener noticia cierta del encargo que ha recibido de Dios; para considerarla en toda su belleza inmaculada y altísima; para formarse alguna idea de su influencia santificadora, no basta poner la vista en aquellos bellísimos tipos de la poesía hebrea, que hasta ahora han deslumbrado nuestros ojos y han embargado nuestros sentidos dulcemente. El verdadero tipo, el ejemplar verdadero de la mujer no es Rebeca, ni Débora, ni la esposa del Cantar de los cantares, llena de fragancias como una taza de perfumes. Es necesario ir más allá, y subir más alto; es necesario llegar a la plenitud de los tiempos, al cumplimiento de la primitiva promesa: para sorprender a Dios formando el tipo perfecto de la mujer, es necesario subir hasta el trono resplandeciente de María. María es una criatura aparte, más bella por sí sola que toda la creación: el hombre no es digno de tocar sus blancas vestiduras: la tierra no es digna de servirla de peana, ni de alfombra los paños de brocado: su blancura excede a la nieve que se cuaja en las montañas, su rosicler al rosicler de los cielos, su esplendor al esplendor de las estrellas. María es amada de Dios, adorada de los hombres, servida de los ángeles. El hombre es una criatura nobilísima porque es señor de la tierra, ciudadano del cielo, hijo de Dios; pero la mujer se le adelanta y le deslustra y le vence, porque María tiene nombres más dulces y atributos más altos. El Padre la llama Hija, y la envía embajadores; el Espíritu Santo la llama Esposa, y la hace sombra con sus alas; el Hijo la llama Madre, y hace su morada de su sacratísimo vientre; los serafines componen su corte; los cielos la llaman Reina; los hombres la llaman señora; nació sin mancha, salvó al mundo, murió sin dolor, vivió sin pecado.

Ved ahí la mujer, ved ahí la mujer; porque Dios en María las ha santificado a todas: a las vírgenes, porque ella fué virgen; a las esposas, porque ella fué esposa; a las viudas, porque ella fué viuda; a las hijas, porque ella fué hija; a las madres, porque ella fué madre.—DONOSO CORTÉS

CUESTIONARIO RELIGIOSO

En una discusión con un protestante, sostenía éste que el Estado tiene derecho de disolver o suprimir las Congregaciones religiosas y de despojarlas de sus bienes. ¿Es esto verdad? L. G.

¿Qué lo ha de ser? De ninguna manera. Las Congregaciones religiosas, aun consideradas solamente a la luz de la razón, teniendo como tienen, un fin honesto, son evidentemente legítimas por derecho natural; y en cuanto pertenecen a la religión, no están sujetas más que a la autoridad de la Iglesia. No puede, pues, el Estado arrogarse sobre ellas en su carácter espiritual jurisdicción alguna ni apropiarse su administración; por el contrario, tiene el deber de respetarlas, conservarlas y, cuando sea necesario, defenderlas. (Encíclica *Rerum Novarum*, del 15 de mayo de 1891).

Las Congregaciones religiosas representan la práctica pública de la perfección cristiana, y, siendo cierto que hay y siempre ha habido en la Iglesia almas escogidas que aspiran a la perfección, es injusto ponerles obstáculos para que cumplan sus deseos. Esto además sería lo mismo que atentar contra la misma libertad de la Iglesia, porque todo aquello que le impide conducir a las almas a la perfección, daña el libre ejercicio de su misión divina.

Además, débese observar que, al atacar el Estado las Congregaciones religiosas, se aleja con propio daño de aquellos principios democráticos y de igualdad que forman en estos tiempos la base del derecho constitucional y que garantizan la libertad individual y colectiva de todos los ciudadanos,

cuando sus acciones y género de vida tienen un fin honesto que no infiere daño a los derechos e intereses legítimos de nadie.

Tampoco el Estado tiene derecho de despojar de sus bienes a las Congregaciones religiosas. Porque no puede negarse que tales Asociaciones poseen sus bienes honesta y legalmente. Por consiguiente, el despojo de dichas posesiones es un atentado contra el derecho de propiedad; es un verdadero robo, como lo sería el despojar a cualesquiera otras Asociaciones honestas y legítimas de los bienes que justamente poseen.

Y debe tenerse en cuenta también que las Congregaciones religiosas no poseen por interés personal o para el sustento y bienestar solamente de los individuos que las componen, sino para emplear también esos bienes en obras de religión, de caridad, de beneficencia, de progreso científico, cultural y moral. Ni el que el Gobierno promulgue primero una ley para despojar a las Congregaciones religiosas de sus legítimos bienes y después, en vigor de esa ley, se las arrebatase, hace que sea justo lo que de suyo es injusto. Ese despojo podrá llamarse legal según la ley humana, que ni siquiera es ley en el verdadero sentido de la palabra, pero será verdadero robo, según la ley divina.

LAS TRECE VIRTUDES DEL HOMBRE DE BIEN

1. *Templanza.* No comáis hasta entorpeceros ni bebáis hasta perder el sentido.

2. *Silencio.* No habléis sino de lo que pueda ser útil a los otros y a vosotros mismos. Evitad las conversaciones ociosas.

3. *Orden.* Que en vuestra casa cada cosa tenga su lugar; cada negocio su tiempo.

4. *Resolución.* Resolvéos a hacer lo que debéis, y no dejéis de hacer lo que hubiéreis resuelto.

5. *Economía.* Los gastos que hagáis sean únicamente para el bien ajeno o para el vuestro: es decir, no disipéis nada.

6. *Trabajo.* No perdáis el tiempo. Ocupaos siempre en alguna cosa útil. Abstenéos de toda acción que no sea necesaria.

7. *Sinceridad.* No uséis de inicuos artificios; pensad con sencillez y justicia y hablad como penséis.

8. *Justicia.* No hagáis mal a nadie, ya sea perjudicándole, o ya omitiendo el hacerle el bien a que os obliga vuestro deber.

9. *Moderación.* Evitad la cólera. Guardaos de resentiros de las injurias tan vivamente como os parecen merecerlo.

10. *Limpieza.* Sed limpios en vuestros cuerpos, en vuestros vestidos y en vuestra habitación.

11. *Tranquilidad.* No os incomodéis por pequeñeces ni por ocurrencias ordinarias o inevitables.

12. *Castidad.* Usad con comedimiento de los placeres del amor, y solamente para conservar la salud o tener hijos, sin llegar jamás al extremo de caer en la estupidez o en la debilidad, ni comprometer vuestra conciencia, paz y reputación o la de vuestro prójimo.

13. *Humildad.* Imitad a Jesús.

BENJAMIN FRANKLIN

Imp. EL HERALDO, Cartago

HIMNO A LA VIRGEN

POR JOSE MARIA GABRIEL Y GALAN

Dime coplas, musa mía.
¿Me las niegas por vulgares?
¿Me reprendes la osadía
De que en coplas populares
Quiera cantar a María?

¿Murmuras avergonzada
Porque en la ruda tonada
De esta mortal criatura
No cabe la gran figura
De María Inmaculada?

¡Bien lo sé yo, musa mía!
El gran himno de María
No lo rima ni lo canta
Miel de hermana poesía
Ni voz de humana garganta.

Ni tú, porque eres tan ruda
Que vives con la desnuda
Naturaleza en amores,
Amante extática y muda
De encinas, piedras y flores;

Ni esotra sutil y grave
Musa de rica realeza
Que dicen que tanto sabe
Daréis jamás con la clave
Del himno de la Pureza.

Ese gran himno bendito
Ya está en los cielos escrito
Por Dios con cifras de estrellas...
¿Qué no sabrán decir ellas,
Letras de un libro infinito?

Pero escucha, musa mía:
La música reverente
Del poema de María
Es la total armonía
Del universo viviente.

Y todo lo que es cantar,
Y todo lo que es bullir,
Entero se le ha de dar,
Porque cantar es amar,
Porque agitarse es sentir.

Y yo, corazón de arcilla,
que adoro tanta grandeza,
Le debo mi tonadilla...
Negársela por sencilla
Fuera negar mi pobreza.

AL PAN PAN...

Hace unos cuantos años, uno de los del triunvirato de revolucionarios mexicanos, hablando con un amigo, se quejaba de que fuera de México, y es de suponer que en México también, se hablara de los revolucionarios como de una gaviilla de bandidos. «Ya sabemos, decía, que robamos, y, por tanto, sabemos que somos ladrones, pero no nos gusta que nos lo digan». Claramente no le espantaban a este cabecilla tanto sus hechos, como el nombre que esos hechos llevan.

Lo propio pasa en Europa ahora: Los «presidarios», que actualmente están en el poder en España, sienten y resienten que a sus actos de vandalismo, de incautación, de confiscación, los llamen allá y los llamemos aquí: ROBO. Sienten y resienten que a los que incautan, confiscan, roban, los llamemos: LADRONES. Pero ¿qué quieren? Al pan, pan; y al vino, vino. Al que hace zapatos, lo llamamos zapatero; al que hace sombreros, sombrero, y así también, al que roba, lo llamamos ladrón.

Lo cortés, claro está, que no quita lo valiente. No por ser corteses hemos de dejar de dar a nuestras ideas el verdadero valor. Los mismos antepasados de éstos que hoy día están cometiendo esos robos y que probablemente quisieran cometer más, ¿qué nombre les darían a esta conducta y a estas acciones de sus hijos degenerados? No les espanten las palabras, ya que los hechos no les espantan. ¿Roban? Son ladrones.

PROFECIAS DEL PAPA PIO X

El proceso de beatificación del Papa Pío X ha sido presenciado al actual Pontífice para que lo examine. Según «Le Pelerin», se leen en este proceso cosas maravillosas, como por ejemplo los siguientes:

Dirigíase un día el Papa Pío X a la Sala para recibir la visita de una señora. Repentinamente como herido de súbita inspiración, se detiene diciendo: «Yo no recibo a los muertos».

Y como el mayordomo que le acompañaba manifestase sorpresa por las palabras al parecer sin sentido, el Papa repitió: «Le digo que no recibo a los muertos».

El mayordomo se alejó apurado buscando un pretexto que dar a la dama, a quien el Papa no quería recibir, cuando al entrar en la antesala donde aguardaba la señora, la encuentra tendida en el suelo, fulminada por un ataque de apoplejía. Llama en su auxilio a los suizos de servicio, quienes constatan que aquella «dama» era un hombre disfrazado de mujer, y armado, para asesinar al Papa.

—Otro día, durante una ceremonia, en la capilla pontificia, ardía un grueso cirio ante un cuadro de la Virgen. El Papa, que estaba sumido en profunda oración, se levanta de repente, como movido de un resorte, y ordena que apaguen inmediatamente aquel cirio. Lo examinan, y en su interior hallan una bomba poderosa que, al estallar, hubiese hecho horrible carnicería.

UNA TUMBA GLORIOSA

Ha sido empezado por la autoridad religiosa el proceso de beatificación del humilde hermano de las Escuelas Cristianas H. Mutien María fallecido en Malonne en 1917 con fama de santidad: el movimiento de los peregrinos y los favores obtenidos forman un argumento poderoso.

UN INGENIERO A LOS ALTARES

Por orden del Papa ha empezado el proceso de beatificación de A. Leonori que falleció en olor de Santidad en 1928 y cuyo cuerpo ha sido encontrado perfectamente conservado: ese ingeniero construyó varias iglesias en Italia, Palestina y América del Norte.

CONTRA UN PROYECTO DE LEY ANTICRISTIANA

Habiendo sido depositado en las Cámaras de Polonia un proyecto de ley que desconoce la doctrina cristiana referente al matrimonio, la nación polaca casi entera ha manifestado su indignación, profesores de la Universidad y oradores seculares expusieron los daños terribles para la familia y la sociedad que resultan de una legislación antirreligiosa.

CONFERENCIA ANTI-COMUNISTA

El Gobierno de Chile, aleccionado por los trastornos recién ocurridos, afirma que el oro ruso y el soviétismo están minando la sociedad, corrompiendo las clases obreras y que este acto de los comunistas extranjeros que se dicen agentes de sociedades cooperativas comerciales, ha propuesto a los de Argentina, Brasil y Uruguay una conferencia internacional para garantizar el orden y la paz social.

LA PRENSA "ESCUELA UNICA"

Tal fué la palabra que usó Su Exc. el Sr. Arzobispo de Tucumán aludiendo al periodista que todos los días destila ideas falsas o verdaderas en el cerebro de sus lectores. Apoyando su tesis sobre el ejemplo de Bélgica y Holanda repitió que se imponía el deber sagrado de los católicos el leer, sostener y difundir los diarios, revistas y folletos que respetan los principios y que en cada hogar católico debe haber un órgano católico.

PASTORAL SOBRE EL COMUNISMO

La Pastoral del Prelado de Panamá versa sobre el Comunismo y repite que a los Gobiernos incumbe el contrarrestar la propaganda y explica que los católicos no admitiendo claudicaciones con el error, siendo observadores leales de las leyes de Cristo, así en la casa como afuera, deben contribuir para contener el avance del Comunismo y salvar a la sociedad.

NOTAS CATOLICAS

El Departamento de educación de Washington ha declarado oficialmente que los católicos por tener escuelas separadas y propias ahorran al Estado más de 290 millones de dólares. Al mismo tiempo tengamos presente que no dejan de contribuir al sostenimiento de los colegios públicos. Los católicos de raza negra son más de 200.000 repartidos en el sur y cuentan con 4 sacerdotes de su color.